

La inspiración americana de la UTOPIA de Tomás Moro

Pedro BORGES

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La existencia de una recíproca influencia entre América y la *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535)¹ es un hecho abundantemente estudiado.

Aunque normalmente sin profundizar en el tema, a la influencia de América en Moro aluden por necesidad todas las buenas biografías del canciller inglés al historiar el nacimiento de la obra puesto que es el mismo Moro el que alude a su inspiración americana².

Por esta misma razón aluden también a ella, asimismo sin prestarle demasiada atención, quienes estudian o simplemente exponen la obra o el pensamiento de Moro, bien monográficamente³, bien como parte de un proyecto más general⁴, o en la in-

¹ *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia*, Lovaina 1516 (Librito verdaderamente áureo y no menos saludable que festivo sobre el mejor estado de la república, así como sobre la nueva isla Utopia).

² Las mejores biografías en castellano son: Lucrecia SAENZ QUESADA DE SAENZ, *Sir Thomas More, humanista y mártir*, Buenos Aires, 1934; Robert W. CHAMBERS, *Tomás Moro*, Buenos Aires-Barcelona, 1936; E.E. REYNOLDS, *Santo Tomás Moro*, Madrid, Edic. Rialp, 1959; Andrés VAZQUEZ DE PRADA, *Sir Tomás Moro, Lord Canciller de Inglaterra*, Madrid, Edic. Rialp, 1962. En esta última obra se estudian o enumeran las principales biografías de Moro (pp. 15-18 y 373-376).

³ J. H. HEXTER, *More's Utopia. The Biography of an Idea*, Nueva York, 1965.

⁴ Por orden cronológico, de más a menos recientes: Juan GIL, *Mitos y utopías del Descubrimiento*, II, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pág. 28-29; Frank E. MANUEL y Fritzie P. MANUEL, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, I, Madrid, Taurus Ediciones, 1984, pág. 167-213; Isaac J. PARDO, *Fuegos bajo el agua. La invención de la utopía*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1983, pág. 681-748; Jesús SILVA HERZOG, "Las utopías del Renacimiento", en ID., *Antología: conferencias, ensayos y discursos*, México, UNAM, 1981, pág. 53-79; Francisco LOPEZ ESTRADA, *Tomás Moro y España*, Madrid, Universidad Complutense, 1980, pág. 49-51; José Luis ABELLAN, *Historia crítica del pensamiento español*, II, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pág. 109, 383 y 390-392; Yona FRIEDMAN, *Utopías realizables*, Barcelona, Edic. Gili, 1977, pág. 97 (simple alusión); Horacio CERUTTI GUILDBERG, "América en las utopías del Renacimiento", en *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, 1973, pág. 215-240; Germán ARCINIEGAS, "La utopía como protesta y como ilusión", en *Revista de la Universidad de México*, 27 (México, sept. 1972) pág. 1-8; Angel J. CAPPELLETTI, *Utopías antiguas y modernas*. Puebla, 1966.

roducción que, salvo excepciones, suele preceder a las modernas ediciones de la *Utopía*⁵.

Entre los estudios específicamente dedicados a analizar esta misma influencia de América en Moro destacan la monografía de Arthur E. Morgan acerca de las similitudes entre la Utopía y los incas prehispánicos⁶, el de Demetrio Ramos sobre los orígenes americanos de las ideas de Moro⁷ y las alusiones de Jesús Silva Herzog y Ezequiel Martínez Estrada sobre la *Utopía* y Cuba⁸.

El punto de la influencia de Moro en América ha sido esbozado por Francisco López Estrada⁹, mientras que Silvio Zavala lo ha hecho desde el punto de vista de su influencia en Vasco de Quiroga¹⁰.

Una vez comprobado este último hecho, es lógico que también se refieran a él algunos de los autores citados hasta ahora, así como los que últimamente han estudiado la vida o el pensamiento de Quiroga¹¹.

Ya no en plan de análisis sino utilizando únicamente el vocablo consagrado por Moro en su sentido más amplio, dentro del campo americanista han aparecido últimamente varias obras cada una de las cuales desarrolla su propio tema pero sin plantearse el de las relaciones existentes entre América y la *Utopía* moreana¹².

⁵ Por ejemplo: S.J. STURZ, *Utopía*, New Haven, 1968, pág. CLXXIX; Eugenio IMAZ, *Utopías del Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, pág. XIV-XV.

⁶ *Nowhere is Somewhere. How History makes Utopia and how Utopia makes History*, Westport-Connecticut, Greenwich Press, 1976.

⁷ "Sobre el origen de la Utopía de Tomás Moro", en *Homenaje a José Antonio Maravall*, III, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pág. 221-235.

⁸ SILVA HERZOG, *Las utopías*, pág. 53-79; Ezequiel MARTINEZ ESTRADA, "El nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba", en *Cuadernos Americanos*, 22 (México 1963) pág. 89-122.

⁹ *Tomás Moro y España*, pág. 51-60.

¹⁰ *La utopía de Tomás Moro en Nueva España y otros estudios*, México, 1937, pág. 1-29; ID., *Sir Thomas More in New Spain*, Londres, Hispanic and Luso-Brazilian Councils, 1955; ID., *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, 1941, pág. 46-48.

¹¹ Fintan B. WARREN, *Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals of Santa Fe*, Washington, Academy of American Franciscan History, 1963, pág. 40-41; Paulino CASTAÑEDA DELGADO, *Don Vasco de Quiroga y su "Información en Derecho"*, Madrid, Edic. José Porrúa, 1964, pág. 38-40; MARCEL BATAILLON, "Don Vasco de Quiroga, utopien", en *Moreana*, 4 (Londres 1965) pág. 385-400; Fintan B. WARREN, "Vasco de Quiroga, fundador de hospitales y pueblos", en *Misionalia Hispanica*, 23 (Madrid 1966) pág. 28-30; Pedro BORGES, "Vasco de Quiroga, en el ambiente misionero de la Nueva España", *Ibid.*, pág. 303-304.

¹² Por ejemplo: Beatriz FERNANDEZ HERRERO, *La utopía de América. Teoría, leyes, experimentos*, Madrid, Anthropos, 1992; Ignacio Hernando de LARRAMENDI, *Utopía de la nueva América*, Madrid, Ed. Mapfre América, 1992; Luciano PERENA (dir.) *Utopía y realidad indiana*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1992. María Lourdes REDONDO, *Utopía cristiana y realidad indiana*, Madrid, 1992; Pedro HERNANDEZ UREÑA, *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978; Alicia MAYER y otros, *La utopía en América*, México, Universidad Autónoma, 1978; Georges BAUDOT, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963; Stelio CRO, *Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de la América Hispana (1492-1682)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963; Pablo GONZALEZ CASANOVA, *Una utopía de América*, México, El Colegio de México, 1953.

Esta bibliografía, cuyo objetivo es simplemente orientador, está muy lejos de ser exhaustiva. Por lo mismo resulta fácilmente comprensible que resulte muy difícil aportar nada substancialmente nuevo al presente tema.

Esta es la razón de que las páginas que siguen no se propongan otra cosa que exponer el estado de la investigación tal como se encuentra en los presentes momentos y añadir algunas observaciones o posibles hipótesis que contribuyan a conocer mejor estas relaciones entre América y la *Utopía* de Tomás Moro.

2. EL TESTIMONIO DE TOMAS MORO

Para comprender cuanto se diga a continuación hay que tener en cuenta que, según la opinión más generalizada, la *Utopía*, tal como Moro la publicó en Lovaina en 1516, está integrada por una Introducción y dos Libros.

De estas tres secciones, la primera parte del Libro Primero, es decir, la referente a la estancia del propio Moro en Amberes durante el mes de octubre de 1515 y su supuesto encuentro con el protagonista, Rafael Hitlodeo o Hithloday, así como todo el Libro Segundo, integrado por el relato de Hitlodeo sobre la imaginaria isla Utopia, que es en lo que consiste propiamente la *Utopía*, fueron elaborados por Moro en Amberes. En cambio, la Introducción, consistente en una carta del autor a su amigo Pedro Egidio, así como la segunda parte del Libro Primero, integrada por un diálogo con el cardenal Morton, fueron elaboradas por Moro en 1516 a su regreso de Amberes a Londres.

La esencia del testimonio de Moro sobre la influencia de América en él la relata el propio canciller en la primera sección del Libro Primero.

Según él, durante su estancia en Amberes, su amigo Pedro Egidio le presentó al portugués Hitlodeo, personaje impuesto en el latín, el griego y la filosofía, el cual "dejó a sus hermanos el patrimonio que tenía en su patria, Portugal, y en su deseo de conocer nuevas tierras juntó a Américo Vespucio, del que fue compañero inseparable en los tres últimos de los cuatro viajes que andan en manos de todos; mas no regresó con él en el postrero, sino que solicitó y obtuvo de Américo, casi por la fuerza, ser uno de los veinticuatro que se quedaron en una ciudadela situada en los confines alcanzados en dicho viaje".

Tras los cumplimientos del caso y en presencia del paje Juan Clemente, Hitlodeo les relató a Moro y a Pedro Egidio cómo él y sus cinco compañeros, tras el regreso de Américo Vespucio a Lisboa, prosiguieron el viaje unas veces por mar y otras por

tierra, recorrieron diversos parajes y encontraron repúblicas "admirablemente gobernadas", entre ellas, la República Utópica, cuyo funcionamiento les relató Hitlodeo al por menor por serle perfectamente conocida, ya que permaneció en ella más de cinco años.

Al cabo de este tiempo, Hitlodeo "vino a parar, con admirable suerte, a Taprobona, y desde aquí a Calicut, donde encontró muy a punto unos barcos portugueses que los condujeron a su patria cuando ya no lo esperaba"¹³.

3. REALIDAD Y FICCIÓN EN EL RELATO MOREANO

La opinión general, prácticamente unánime, es que la *Utopía* de Moro pertenece al género de la crítica social bajo la forma de ficción.

Las excepciones más llamativas en este punto son la de Arthur E. Morgan y la de Jesús Silva Herzog, junto con Ezequiel Martínez Estrada.

Según Morgan, "hay varias clases de pruebas que apoyan la tesis de que el libro de Moro, tomado en su conjunto, no es una ficción sino el relato de un viaje al Perú y de lo que el viajero observó en él"¹⁴.

Morgan basa su tesis en las semejanzas que cree ver entre la República Utópica moreana y la organización del imperio incaico, así como en una serie de fuentes inexistentes y en obras posteriores a 1516.

Silva Herzog y Martínez Estrada dan por supuesta la historicidad de la *Utopía* al ver en ella la descripción de la isla de Cuba¹⁵.

Independientemente de la fragilidad argumental de estas tesis, basta tener en cuenta la triple humorada de Tomás Moro de denominar a su isla *Nusquama* o *Utopia*, es decir, inexistente, la de que no se le ocurrió preguntarle a Hitlodeo, ni a éste aclararlo, dónde estaba situada esa isla¹⁶, y la de que cierto personaje dudaba entre tomar a la *Utopía* "como algo verdadero y realmente existente" o "como pura invención"¹⁷, para no intentar ni localizar a la isla ni identificar a su República.

¹³ *Utopía*, Libro Primero (ed. Imaz, pág. 9-12 y 46); Libro Segundo, & De sus ciudades y especialmente de Amauroto (ed. Imaz, pág. 53).

¹⁴ *Nowhere is Somewhere*, pág. 34. En realidad, toda la obra está destinada a demostrar esta tesis.

¹⁵ Véase la nota 8.

¹⁶ *Utopía*, Introducción (ed. Imaz, pág. 4).

¹⁷ *Utopía*, edición de 1517, carta final (ed. Imaz, pág. 133).

Descendiendo a aspectos concretos de la obra, y dando por consabido que en conjunto se trata de una ficción, veamos qué hay de realidad y qué de fábula en el relato acabado de transcribir o en las circunstancias que lo rodean.

La estancia de Moro en Amberes en 1515 es un dato perfectamente comprobado. En su calidad de miembro de una comisión designada por Enrique VIII y de la que también formaron parte Cudberto Tunstall y Jorge Tensicio (personajes citados por el propio canciller) para solucionar con otra española un contencioso hispano-inglés de índole comercial, Moro permaneció durante el verano de 1515 en Brujas, durante el mes de septiembre en Bruselas, durante el de octubre en Amberes y en el de noviembre regresó a Londres.

Pedro Egidio (Pedro Gilles), al que Moro dirige la carta que precede al texto de la *Utopía* y que fue el supuesto presentador de Hitlodeo, es también un personaje real. En 1515 ejercía de secretario del ayuntamiento de la ciudad, era un buen humanista y amigo, como Moro, de Erasmo de Rotterdam. Este último se encontraba en Londres en la primavera de 1515 y le entregó a Moro una carta de presentación para Egidio.

Fue también en Amberes donde Moro elaboró (como ya dijimos anteriormente) la primera parte del Libro Primero de su *Utopía* y todo el Libro Segundo.

Juan Clemente o John Clement era paje, secretario o ayudante de Moro en 1515, posteriormente contrajo matrimonio con Margarita Gigs, hermana de leche de Alicia, hija primogénita de Moro, y terminó siendo un prestigioso médico.

Rafael Hitlodeo o Hithloday aparece, además de en el pasaje resumido en el apartado anterior, en la carta introductoria a Pedro Egidio, así como en la segunda parte del Libro Primero y a menudo a lo largo de todo el Libro Segundo, o texto propiamente dicho de la obra.

En la segunda parte del Libro Primero, Hitlodeo es el protagonista de un supuesto diálogo mantenido en Londres, a raíz de la Guerra de las Dos Rosas (1471-1485), con el cardenal John Morton. Este diálogo o conversación es el medio utilizado por Moro para criticar a la Inglaterra de su tiempo. Sin embargo, John Morton es otro personaje de carne y hueso. Nació en 1420, fue cardenal-arzobispo de Canterbury, consejero privado de Enrique VIII y Lord Canciller del reino. Tuvo a su servicio a Moro en calidad de paje, colaboró a su envío a Oxford y murió en 1500. Moro se vale de este pretexto para reproducir conversaciones probablemente escuchadas durante la etapa en la que ejerció de paje suyo.

En este mismo lugar aparecen también dos personas, al parecer residentes en Londres, de las que una, "varón piadoso y teólogo de profesión", ardía en deseos de trasladarse a la isla Utopia para proceder, en calidad de obispo, a la evangelización de los utópicos. También en este caso, y disintiendo de Demetrio Ramos, quien considera a este personaje un "error" y un "montaje" de Moro¹⁸, podría tratarse de dos personas concretas. De ellas, el teólogo y aspirante a obispo hace pensar inmediatamente en John Major o Mair, teólogo de la Universidad de París desde 1505 hasta 1530, primer teólogo interesado por los problemas americanos¹⁹, pero cuya filiación escocesa lo excluye de esta posibilidad para hacer más probable la afirmación de Chambers de que "la tradición dice que este supuesto misionero era Cowland Phillips, vicario de Croydon y notable predicador"²⁰.

Hitlodeo, tanto en la Introducción a la *Utopía* como en la primera parte del Libro Primero y a lo largo de todo el Libro Segundo, aparece retratado con un extraordinario verismo, como si Moro se esforzara por convencernos de que se trataba de un personaje real y extraordinario.

Este verismo moreano en la descripción de Hitlodeo parece haber sido el factor decisivo que ha inducido, por ejemplo, a Andrés Vázquez de Prada a creer que el portugués y protagonista de la *Utopía* fue una persona concreta que "bien podría haber estudiado para cosmógrafo en la Escuela de Sagres", opinión que implícitamente sostiene también Morgan al considerar histórico el relato que Moro pone en su boca²¹.

Esta creencia equivale a no percatarse de que la mal llamada Escuela de Sagres no fue nunca un centro de estudios para futuros cosmógrafos sino un centro de operaciones descubridoras que desapareció con su fundador, Enrique el Navegante (1394-1560). Obliga además a tachar de mendaz o bien al propio Hitlodeo o bien a Moro porque, como luego veremos, la descripción de las tierras supuestamente recorridas por el portugués o las descritas por el canciller no corresponden a la realidad. Supone asimismo no darse cuenta de que Hitlodeo, apellido difícilmente portugués, es un término griego que significa "charlatan", con lo que el humorista Moro está dando a entender que no creía ni en el personaje ni en sus supuestas descripciones, como se valió, primero, del vocablo latino *Nusquama*, y luego del neologismo griego *Utopia*, para indicar que la isla imaginaria *no existía en ninguna parte*.

¹⁸ *Sobre el origen de la utopía*, pág. 230.

¹⁹ Véase Pedro de LETURIA, "Maior y Victoria ante la conquista de América", en ID., *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*, I, Roma, 1959, pág. 272.

²⁰ *Tomás Moro*, pág. 123. Sobre Phillips, véase VAZQUEZ DE PRADA, *Sir Tomás Moro*, pág. 135 y 284.

²¹ VAZQUEZ DE PRADA, *Sir Tomás Moro*, pág. 130; MORGAN, *Nowhere is Somewhere*, pág. 34.

La inexistencia de esta isla y, por ende, de la República Utópica, convierte en totalmente ficticio el supuesto relato del portugués en cuanto supuestamente recogido por Moro.

En cambio, sí corresponde en su mayor parte a la realidad lo referente a Américo Vespucio. En efecto, y tal como afirma Moro, este navegante florentino (1451-1512) realizó cuatro viajes a América, los dos primeros al servicio de la Corona de Castilla y los otros dos al servicio de Portugal. Durante el primero recorrió en 1497-8 Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Golfo de México y el sureste de los Estados Unidos. El segundo lo llevó, durante los años 1499 a 1500, desde el extremo nororiental del Brasil hasta el Golfo de Maracaibo. Durante el tercero recorrió, entre 1501 y 1502, toda la costa comprendida entre el extremo nororiental del Brasil hasta el sur de Patagonia. El cuarto lo realizó de 1503 a 1504, bajo las órdenes de Gonzalo Coelho, por la costa brasileña comprendida entre Bahía y San Vicente.

También en conformidad con lo afirmado por Moro, en el momento de su estancia en Amberes (octubre de 1515) andaba "en manos de todos" un relato de estos cuatro viajes vespucianos.

Américo Vespucio describió sus viajes en un total de seis cartas, escritas en 1500, 1501, 1502 (dos), 1503 y 1504, casi todas dirigidas a Lorenzo Pier Francesco de Medici. De estas seis cartas, en 1515 solamente se habían impreso la de 1503, titulada *Mundus Novus*, y la de 1504. De estas dos, sólo la última recoge los cuatro viajes y fue editada en 1505 ó 1506 en italiano, idioma del que no tardó en vertirse al francés. Del francés fue traducida al latín por Martín Waldseemüller, quien la insertó en su *Cosmographias introductio, cum quibusdam geometriae ac astronomiae principiis, insuper quatuor Americi Vesputici navigationes*, editada en Saint-Dié (Estraburgo) en 1507. A partir de esta fecha y hasta 1515, esta obra contó siete ediciones latinas en el mismo año de 1507, una cuarta en 1509, una quinta en 1510, más una italiana en 1508 y una alemana en 1509²².

²² Sobre esta obra véase Henry HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A Description of Works relating to America published between the Years 1492 and 1551*, Amsterdam, P. Schippers N.V., 1967, nros. 44-47, 60, 62, 63; Additions, nros. 24 y 75; Carlos SANZ, *Bibliotheca Americana Vetustissima. Últimas adiciones*, I, Madrid, 1960, pág. 443-466 (estudio bibliográfico) y 471-575 (reproducción fotostática). Los cuatro viajes de Vespucio ocupan las páginas 513-575.

Traducciones al castellano de estos viajes: Martín FERNANDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, II, Madrid, 1964, pág. 126-173 (Biblioteca de Autores Españoles, vol. 76); A. VESPUCIO, *El Nuevo Mundo. Viajes y documentos completos*, Madrid, Akal, 1985, pág. 71-115.

Por lo mismo, la obra aludida por Moro y que andaba "en manos de todos" no puede ser otra que esta *Cosmographiae introductio*, en la que se insertan las *quatuor navigationes* o cuatro viajes vespucianos.

Vespucio no indica en ninguno de sus cuatro relatos cuántos ni quiénes fueron los marinos que lo acompañaron. Este silencio deja en libertad a Moro para fabular con la casi imposible presencia de un portugués como Hitlodeo en el segundo viaje de un Vespucio en ese momento al servicio de Castilla y con la improbabilidad de que un humanista y cosmógrafo como su protagonista se aprestara a formar parte, y nada menos que en tres ocasiones, de tripulaciones como las de aquellos tiempos, en las que además el propio Américo no fue más que un subordinado del respectivo capitán de la expedición.

Lo que sí corresponde a la realidad es que Vespucio, al emprender el regreso a Portugal al término de su cuarto viaje, dejó en una fortaleza a veinticuatro hombres, como dice Moro, "con mantenimiento –en afirmación del propio Vespucio– para seis meses y doce lombardas y muchas otras armas"²³.

A partir de este momento se desborda la imaginación de Moro en la irreal descripción de las andanzas de Hitlodeo por unas tierras que Waldseemüller dejaba totalmente vacías en el mapa que acompañaba a la *Cosmographiae introductio* y que Américo Vespucio no describió más que en lo referente a sus contactos con los indígenas de las costas que visitó.

La imaginación del canciller inglés vuelve a desbordarse cuando, una vez relatadas las andanzas de Hitlodeo, añade sorprendentemente que éste "vino a parar con admirable suerte a Taprobana y desde aquí a Calicut, donde encontró muy a punto unos barcos portugueses que lo condujeron a su patria cuando ya no lo esperaba".

Puesto que Taprobana era la isla de Ceilán (actual Sri Lanka), ya conocida desde antiguo²⁴, y Calicut la actual ciudad de la India de este mismo nombre, que ya aparece como tal en 1419²⁵ (lugares citados también por Américo Vespucio en su carta del 18 de julio de 1500²⁶), Moro hace viajar a Hitlodeo desde América a Sri Lanka a través del Pacífico y desde esta isla hasta la India, en lugar de hacerlo regresar a Lisboa directamente por el Atlántico, como lo hizo Américo Vespucio una vez concluido su cuarto viaje.

²³ VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 114.

²⁴ Véase GIL, *Mitos y utopías*, I, pág. 43, 74-5, 77, 126-7.

²⁵ *Ibid.*, pág. 44.

²⁶ VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 25 y 26.

Lo que para nosotros el cruce del Océano Pacífico nos puede parecer un contrasentido ante la posibilidad de utilizar la vía más corta del Atlántico, para Moro no lo era tanto. Sus conocimientos de la antigüedad clásica le permitían saber que desde Aristóteles (384-332 a.C.) y Eratóstenes de Cirene (hacia el 222 a.C.) se defendía la forma circular de los paralelos y la posibilidad de circunvalar el globo en un tiempo relativamente breve. Esta teoría, además, la pudo ver confirmada en el mapa que Waldseemüller insertó en su *Cosmographiae introductio*, en el que la distancia entre América y Ceilán, a través del Pacífico, no aparece tan desmesurada²⁷.

De esta manera le daba la réplica además al propio Américo Vespucio, quien consigna al relatar su cuarto viaje que éste comenzó en Lisboa el 10 de mayo de 1503 "con el propósito de ir a descubrir una isla hacia el oriente que se llama Melaccha (Malaca), de la cual se tiene noticia de que es muy rica y que es como el almacén de todas las naves que vienen del Mar Gangético (Océano Indico) y que esta Melaccha está más al occidente que Calicut y mucho más hacia la parte del mediodía"²⁸.

Según el mismo Vespucio, el capricho del capitán del viaje, Gonzalo Coelho, llevó a los expedicionarios a Sierra Leona, desde donde tuvieron que proseguir viaje a Brasil a causa de las tempestades, con lo que abandonaron el derrotero de la India. Si otra serie de circunstancias no hubieran disuelto posteriormente la expedición, muy posiblemente Vespucio, bajo las órdenes de Gonzalo Coelho, hubiera imitado a Pedro Alvares Cabral, quien en 1500 había viajado desde Cabo Verde hasta Brasil y desde aquí hasta Calicut.

Ignoramos si Moro llegó a darse cuenta algún día de que, conducido por el supuesto Hitlodeo, se adelantó en cinco años, aunque sólo en la ficción, a la vuelta al mundo emprendida por Hernando de Magallanes en 1519 y coronada por Juan Sebastián Elcano en 1522.

4. LAS FUENTES INFORMATIVAS DE MORO

Vimos anteriormente afirmar a Moro que su principal fuente informativa para la elaboración de la *Utopía* fue un libro que andaba "en manos de todos" y que no pudo ser otro que la *Cosmographiae introductio* de Martín Waldseemüller y más concretamente las *quatuor navigationes* o viajes de Américo Vespucio.

²⁷ Sobre este punto véase George B. PARKS, "More's Utopia and Geography", en *Journal of English and German Philology*, 37 (Londres 1938) 224-239.

²⁸ VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 110.

Existen, sin embargo, varios indicios de que Moro poseía respecto de América más conocimientos que los proporcionados por el relato de los cuatro viajes del florentino.

En este sentido cabe advertir que el canciller inglés denomina *Nuevo Mundo* o *mundo nuevo* a lo descubierto por Colón²⁹, locución que no aparece en las *quatuor navigationes* pero que fue muy utilizada por los escritores de la época e incluso por Américo Vespucio en otra carta distinta de la reproducida por Waldseemüller³⁰.

Esta última tampoco habla de la evangelización americana, tema que, en cambio, sí toca Moro a pesar del carácter eminentemente laico de su *Utopía*. En ésta refleja lo acontecido en América al decir que los utópicos, al oír hablar del cristianismo a Hitlodeo y sus cuatro compañeros, "muchos abrazaron nuestra fe y recibieron las aguas del bautismo"³¹.

Por esta misma época pero en otro contexto, el propio Moro vuelve a referirse a la evangelización americana al decir que "de igual modo que éste /Jesucristo/ gana en algunos sitios nuevos pueblos, de la misma forma podrá perder otros viejos"³², frase que representa uno de los primeros documentos sobre la teoría de la compensación³³.

A estos indicios concretos hay que añadir una serie de razones por las que Moro, independientemente de que el descubrimiento del Nuevo Mundo lo conocieran todos, no podía menos que estar al tanto de lo referente al entonces extraordinario acontecimiento de la aparición de América, sin limitarse a lo que había leído en Waldseemüller.

Encontrándose en plena juventud (había nacido en 1478), Moro tuvo que oír hablar por necesidad de los marineros de Bristol que en 1480 y 1491 intentaron descubrir la denominada isla del Brasil, de los viajes realizados a Terranova en 1497 y 1498 por el italiano Juan Caboto, a la sazón al servicio de Inglaterra, y de los que desde 1500 en adelante realizaron otros marineros de Bristol, junto con algunos portugueses, a la costa oriental de los Estados Unidos.

²⁹ *Utopía*, Introducción (ed. Imaz, pág. 4); Libro Primero (ed. Imaz, pág. 46).

³⁰ Américo Vespucio utiliza y defiende la utilización de este nombre en el opúsculo o carta que citaremos más adelante con el nro. 5.

³¹ *Utopía*, Libro Segundo, & De sus religiones (ed. Imaz pág. 115).

³² VAZQUEZ DE PRADA, *Sir Tomás Moro*, pág.124.

³³ Pedro BORGES, "El sentido trascendente del descubrimiento y conversión de Indias", en *Missionaria Hispanica*, 13 (Madrid 1956) pág. 146-9.

A un paje del Lord Canciller del Reino Unido y luego estudiante en Oxford como era Moro no le podían pasar inadvertidos estos acontecimientos.

Por lo mismo es también muy posible, como apunta Demetrio Ramos³⁴, que Moro participase durante esta misma época de la "preocupación indianista vivida en la corte" inglesa ante el casamiento en 1497 de la infanta Catalina, hija de los Reyes Católicos, con el príncipe Arturo, hijo de Enrique VII y futuro (aunque frustrado) heredero del reino, al que siguió, una vez viuda, su matrimonio con el rey Enrique VIII en 1509.

Resulta asimismo difícil que Moro permaneciera al margen de la conmoción que por necesidad tuvo que producir en Londres la presentación a Enrique VIII, hacia 1502, de tres indígenas americanos vestidos de pieles y que comían carne cruda, los cuales en 1504 vivían en Westminster con apariencia de ingleses. A esta presentación siguió en 1505 la de "gatos salvajes y papagayos de las nuevas islas descubiertas"³⁵.

Incluso es muy posible también que le llegara la noticia de que en 1509 aparecieron en Rouen, conducidos tal vez por algún franciscano nacido en esta región pero procedente de la Española, de "siete hombres silvestres venidos de aquella isla, denominada tierra nueva", los cuales llegaron con su canoa, vestidos y armas. Su color era el del fuego; sus labios, gruesos, con cicatrices en la cara, sin barba y sin vello alguno en el resto del cuerpo, y totalmente desnudos³⁶.

También es muy probable que, encontrándose en Amberes en octubre de 1515, Moro percibiera el ambiente americano vivido por los franciscanos de la provincia franco-belga. De ellos afirmaba en 1517 un historiador de la orden que en 1500 experimentaban una excitación evangelizadora como la "del elefante a la vista de la sangre"³⁷.

De hecho, ya en 1493 habían viajado a la Española dos franciscanos franceses como miembros de la primera expedición misionera que se dirigió al Nuevo Mundo, los cuales tras su regreso a Europa, volvieron a la isla en 1500. A ellos se les unieron en 1502 otros tres, uno de ellos por lo menos bretón³⁸. Posteriormente viajaron al

³⁴ *Sobre el origen de la Utopía*, pág. 228.

³⁵ CHAMBERS, *Tomás Moro*, pág. 138.

³⁶ Eusebius PAMPHILI, *Chronicon*, París, 1512. Tomo el pasaje de SANZ, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, II, pág. 698-9.

³⁷ Nicolaus GLASSBERGER, *Chronica*, en *Analecta Franciscana*, Quaracchi, 1887, pág. 523.

³⁸ Pedro BORGES, "Primeras expediciones misioneras a América", en *Archivo Ibero-Americano*, 27 (Madrid 1967) pág. 121-133.

Nuevo Mundo otros tres franciscanos franceses en 1508, a los que en 1516 (reclutados entre 1513 y 1515) se unieron, formando parte de una expedición de 19 franciscanos españoles, tres flamencos, dos valones, dos picardos, un normando, dos bretones, un francés sin especificar, un inglés y dos escoceses³⁹.

No se puede olvidar tampoco que hacia 1515-1516 Moro tenía que estar por necesidad interesado al máximo por el continente americano debido al proyecto que por esas fechas acariciaba su cuñado John Rastell. Este, en efecto, a los seis meses de la aparición de la Utopía, es decir, en marzo de 1517, salió de Greenwich en la nave "Barbara" camino de Terranova con "herramientas de albañilería y carpintería", junto con "algunas máquinas que él había preparado para las nuevas tierras". Su intención era permanecer en la isla tres años, pero tuvo que renunciar a proseguir el viaje debido al surgimiento de un motín a bordo, organizado, al parecer, con la aprobación del conde de Surrey, Gran Lord del Almirantazgo⁴⁰.

Sabemos finalmente que, como humanista que era, Moro estaba interesado por las "historias de hombres y tierras desconocidas", refiriéndose a las cuales le decía Pedro Egidio que eran "temas que, me consta, escuchas siempre con gran interés"⁴¹.

Las obras referentes o alusivas a América que, movido por la curiosidad, pudo haber leído Moro por haberse publicado hasta 1516 son las siguientes, además de la ya mencionada *Cosmographiae introductio* de Martín Waldseemüller:

1) Carta anunciadora del descubrimiento de América, editada con el título *De insulis inventis*, o similar a éste, con dos ediciones en castellano en 1493 y 1497, una en catalán en 1497, nueve en latín entre 1493 y 1494, seis en italiano entre 1493 y 1505, tres de ellas en forma de poema, y una en alemán en 1497⁴².

2) Bernardino LOPEZ DE CARVAJAL, *Oratio ad Alexandrum Papam VI*, Roma, 1493⁴³.

³⁹ José CASTRO SEOANE, "Aviamento y catálogo de las misiones que en el siglo XVI pasaron de España a Indias y Filipinas según los libros de la Contratación", en *Missionalia Hispanica*. 13 (Madrid 1956) 91-92; Lázaro de ASPURZ, *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato Regio*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1946, pág. 278.

⁴⁰ CHAMBERS, *Tomás Moro*, pág. 139.

⁴¹ *Utopía*, Libro Primero (ed. Imaz, pág. 9).

⁴² Carlos SANZ *El gran secreto de la carta de Colón (crítica histórica) y otras adiciones a la Bibliotheca Americana Vetustissima*, Madrid, 1959; ID., *Bibliografía general de la carta de Colón*, Madrid, Victoriano Suárez, 1958; HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, nros. 1 y 15-20.

⁴³ HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, nro. 11; SANZ, *Bibliografía general*, pág. 61. Contiene una breve alusión a América.

3) Nicolo SCILLACIO o SYLLACIO, *De insulis meridiani atque Indicis maris sub auspiciis invictissimorum regum Hispaniarum nuper inventis*, París, 1494-1495⁴⁴.

4) Doctor CHANCA, *Segundo viaje de Cristóbal Colón*, Sevilla, 1493⁴⁵.

5) Américo VESPUCIO, *Mundus Novus*, París, 1503-1504 y Amberes, 1504, ediciones a las que a partir de estas fechas y hasta 1508 siguieron otras diez en latín, diez en alemán, dos en holandés y una en italiano⁴⁶.

6) Pedro MARTYR DE ANGLERIA y Angelo TREVIGIANO, *Libretto de tutta la navigatione di re de Spagna de le isole et terreni nuovamente trovati*, Venecia, 1504⁴⁷.

7) A. VESPUCIO, *Lettere di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi*, Florencia, 1505-1506⁴⁸.

8) Cristóbal COLON, *Carta de Jamaica*, Jamaica 7 de julio de 1503, sobre su cuarto viaje, en castellano y en italiano, Sevilla, 1505⁴⁹.

9) Francazio MONTALBODDO, *Paesi nuovamente trovati et Novo Mondo de Alberico Vespucio*, Vicenza, 1507⁵⁰.

10) Sebastián BRANT, *This present Boke, named "The Shyp of Folis of the Worlde", was translated in the College of Saynt Mary Otery in the Counte of Devonsshyre, aut of laten franche and doche into englyshe Tongue by Alexandre Barclay, preste*, Londres, 1509⁵¹.

⁴⁴ SANZ, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, I, pág. 176-188 (descripción y estudio) y 189-207 (reproducción fotostática). Trata del segundo viaje de Colón.

⁴⁵ SANZ, *Ibid.*, pág. 213-239 (reproducción fotostática).

⁴⁶ HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, nros. 22-31, 33-34, 37-50; Additions, nros. 13-15; SANZ, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, I, pág. 299-306 (introducción y estudio) y 307-336 (reproducción fotostática); ID., *Comentario crítico e índice general y cronológico de los seis volúmenes que comprende la obra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1960.- El folleto se ha editado en castellano, entre otros lugares, en Américo VESPUCIO, *El Nuevo Mundo. Viajes y documentos completos*, Madrid, Akal, 1985, pág. 55-69.

⁴⁷ SANZ, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, I, pág. 339-345 (introducción y estudio) y 346-359 (reproducción fotostática).

⁴⁸ SANZ, *Ibid.*, pág. 419-429. Es la traducción italiana de las *Quatuor Navigationes* de Américo Vespucio.

⁴⁹ SANZ, *Ibid.*, pág. 360-376, con reproducción fotostática.

⁵⁰ HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, nro. 48. A esta primera edición siguieron dos en italiano en 1508 y 1512 y tres en francés en 1515 y 1516 (*Ibid.*, nros. 70 y 83-86).

⁵¹ SANZ, *Ibid.*, II, pág. 1522. Es la primera obra sobre América escrita en inglés. En ella se hace una breve referencia al descubrimiento de América en tiempos del rey Fernando.

11) *Copia di una lettera del Re di Portogallo mandata al re di Castella del viaggio e successo de India*, Roma y Milán, 1505⁵².

12) Pedro MARTIR DE ANGLERIA, *Legatio Babilonica et Oceaena Decas*, Sevilla, 1511⁵³.

13) Eusebius PAMPHILI, *Chronicon*, París, 1512⁵⁴.

14) *Der neuen Zeitung auss Presillg Landt*, Ausburgo, 1514⁵⁵.

15) Johannes SCHONER, *Suculentissima quaedam terrae totius descriptio*, Nüremberg, 1515⁵⁶.

5. ¿AMÉRICA, INSPIRADORA DE MORO?

Llegados a este punto cabe preguntarse qué posibilidades hay de que en la concepción de la *Utopía* influyeran los conocimientos que, adquiridos por la vía oral o mediante sus lecturas, poseyera Moro sobre América.

La respuesta a este interrogante no puede ser en manera alguna taxativa porque en unos casos no cabe hablar más que de hipótesis más o menos probables pero de imposible demostración mientras que en otros se dan entre América y la *Utopía* moreana una serie de analogías y hasta de sorprendentes coincidencias pero que a veces no son específica o exclusivamente americanas.

Lo único cierto en este punto es que, como dijimos al comienzo, Moro conoció las *Quatuor Navigationes* o viajes de Américo Vespucio insertados por Waldseemüller en su *Cosmographiae introductio* de 1507, pero esto mismo no deja de plantear algún problema, como se verá más adelante.

Para calibrar la posible inspiración de Moro en América conviene distinguir entre la génesis, la forma y el contenido de la *Utopía*.

⁵² SANZ, *Ibid.*, pág. 381-3 (estudio) y 385-400 (reproducción fotostática). Sobre la edición de Milán, *Ibid.*, pág. 401 y 403-418. En la carta se alude al Brasil.

⁵³ SANZ, *Ibid.*, II, pág. 608-5; HARRISEE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, nro. 66. Esta edición de las *Décadas* de Mártir de Anglería solamente contiene la primera. A esta primera década añadió posteriormente otras siete, las cuales no pudo conocer Moro porque aparecieron en noviembre de 1516, mientras que la primera edición de la *Utopía* apareció en septiembre.

⁵⁴ SANZ, *Ibid.*, II, pág. 698-9.

⁵⁵ SANZ, *Ibid.*, II, pág. 734-6. En castellano: *El Nuevo Mundo. Relato del país en Brasil*. Parece corresponder a la carta de Américo Vespucio de 1502 sobre su tercer viaje (1501-1502).

⁵⁶ HARRISSE, *Ibid.*, nro. 80.

a) *Génesis*. Comenzando por la génesis, Demetrio Ramos afirma que el arranque de la idea tuvo que partir de un ejemplo como el plan utópico español elaborado para Nicolás de Ovando en 1503, para concretar más adelante que "el motor del impulso de Moro" para redactar su obra tuvieron que ser los diez libros de la Primera Década de la obra de Pedro Mártir de Anglería, *De Orbe Novo*, aparecidos en 1511⁵⁷.

Para Eugenio Imaz, "la presencia de América ha hecho surgir la utopía, ha hecho posible el viaje de Hitlodeo, compañero imaginario de Américo Vespucio, tesis que comparte Germán Arciniegas⁵⁸.

Ambas hipótesis son muy posibles pero quizá sea más lógico relacionar la *Utopía* con el *Elogio de la locura* de Erasmo, pero sin llegar a opinar, como J. Churton Collins, que fue este último el inspirador del primero⁵⁹.

En efecto, Moro y Erasmo, que se conocieron en Londres en 1499, volvieron a encontrarse en la capital de Inglaterra en 1505 y de nuevo en 1509, fecha esta última en la que Erasmo elaboró su *Elogio de la locura* animado precisamente por Moro, según confesión del propio Erasmo, al que éste dedica la obra⁶⁰.

Dada la estrecha amistad entre ambos, de la que también formaba parte el español Luis Vives, la intervención de Moro en la obra de Erasmo y las similitudes entre la *Utopía* y el *Elogio*, puestas de relieve por todos los autores, no hay nada más natural que presuponer la influencia mutua entre ambos humanistas, aunque cada cual adoptara su propio estilo para denunciar los vicios de la sociedad de entonces, reforma que ya había sido iniciada por otros.

En realidad, el estilo moreano, en cuanto contraposición de una imaginaria República casi perfecta a una sociedad en gran parte corrompida para tratar de erradicar sus abusos, no necesita del soporte de ningún factor especial que se lo inspirara, como tampoco lo necesitó Erasmo.

Para la concepción de su utopía Moro contaba con antecedentes como *La República* y *Las Leyes* de Platón, resaltado por todos los comentaristas, y con la tendencia

⁵⁷ *Sobre el origen de la utopía*, pág. 228 y 233. El plan, en Demetrio RAMOS, "Nicolás Ovando y la primera utopía americana". en *Actas y ponencias del Congreso de Historia de Extremadura*, Badajoz 1983, pág. 417-425.

⁵⁸ IMAZ, *Utopías*, pág. XIV; ARCINIEGAS, *La utopía como protesta*, pág. 41.

⁵⁹ *Sir Thomas More's Utopia*, pág. XXXIV. Véase también MANUEL y MANUEL, *El pensamiento utópico*. I, pág. 188.

⁶⁰ VAZQUEZ DE PRADA, *Sir Tomás Moro*, pág. 105-106; RAMOS, *Sobre el origen de la utopía*, pág. 224.

de la humanidad a soñar con proyectos utópicos para vencer u olvidar el prosaismo de la realidad⁶¹.

Esta génesis de la obra moreana no se opone al hecho de que, como nos consta, la primera sección del Libro Primero y todo el Libro Segundo de la *Utopía* fueran compuestos en Amberes. Podía tratarse muy bien de la redacción definitiva de algo que el autor ya tenía más o menos elaborado mentalmente.

De hecho, resulta difícil que una obra como ésta se concibiera y elaborara en un solo mes, es decir, durante octubre de 1515, lo cual equivaldría a una auténtica improvisación.

Por otra parte, tampoco en este punto se pueden tomar demasiado literalmente las afirmaciones moreanas toda vez que Moro da a entender que el supuesto relato de Hitlodeo o descripción de la imaginaria República Utópica no duró más que una tarde puesto que Moro no habla de haber comido con el portugués y sí de que lo invitó a cenar para que descansara de su larga y prolija exposición⁶².

b) *Forma*. Lo que sí resulta indudable es la influencia de América en la forma adoptada por Moro para plasmar su idea, confesada por él mismo: la descripción por boca de Hitlodeo de una supuesta sociedad americana prehispánica casi perfectamente organizada.

Puesto que él mismo lo dice y nada obsta para que fuera así, la idea la tomó de los viajes de Américo Vespucio en cuanto recogidos desde 1507 por Waldseemüller.

Si se observa, y en contra de lo que se suele opinar, al referirse a esta obra Moro no dice que la hubiera conocido o descubierto en Amberes. Por lo mismo, queda abierta la posibilidad de que el canciller la conociera ya de mucho antes y que, basado en ella, le diera a la *Utopía* su forma definitiva en Amberes durante el mes de octubre de 1515.

c) *Contenido*. José Luis Abellán considera a América la inspiradora de Moro porque desde la publicación en 1503-1504 del *Mundus Novus* de Américo Vespucio "comienzan los europeos a mirar insistentemente a América como tierra de promisión

⁶¹ PARDO, *Fuegos sobre el agua*, pág. 19-67, donde se recogen proyectos utópicos elaborados en el mundo greco-romano, Israel, Antiguo y Nuevo Testamento, Padres de la Iglesia, cenobitas y monjes y edad media. Véase también MORGAN, *Nowhere is Somewhere*, pág. 187-212.

⁶² *Utopía*. Conclusión (ed. Imaz, pág. 132).

y de utopía", de modo que en los tiempos de Moro ya estaba bien arraigada la idea de que "América es tierra utópica, o mejor aun, de que América es la utopía por excelencia"⁶³.

Por su parte, Germán Arciniegas aprecia esta inspiración americana en los pasajes de la *Utopía* que parecen coincidir con los consignados por Américo Vespucio, mientras que Demetrio Ramos la hace consistir en la lectura por Moro de la carta anunciadora del descubrimiento y, sobre todo, en la influencia de Pedro Mártir de Anglería⁶⁴.

A este respecto cabe hacer tres observaciones iniciales.

La primera es que América se consideró desde un principio como tierra de promisión y de utopía en el terreno de la evangelización y de los metales preciosos pero no desde el punto de vista de la sociedad indígena. Aún más, en tiempos de Moro ya se había producido cierta decepción en cuanto a las riquezas y en el terreno de la evangelización más bien se estaba fracasando.

La segunda es que, con anterioridad a la aparición de las altas culturas americanas o de los grandes imperios (aztecas, mayas, incas), América no le ofreció a Europa motivo ninguno para imaginar en ella las "Repúblicas admirablemente gobernadas" que recorrió Hitlodeo. Por una parte, lo escrito sobre ello estuvo muy lejos de describir ningún "óptimo estado de la República" y el concepto que se tuvo de los indígenas americanos fue bastante negativo.

Recuérdese, por ejemplo, que el *Chronicon* de Eusebio Pamphili calificaba de "silvestres" o salvajes en 1512 a los siete indígenas americanos aparecidos en Rouen en 1509 y que en 1515 el alemán Juan Schöner describía a los indios como "homines brutales"⁶⁵, por no citar más que a dos autores que escribían en Centroeuropa.

La tercera observación es que ni siquiera en las *Quatuor Navigationes* de Américo Vespucio, ciertamente conocidas por Moro, aparece ninguna descripción de sociedades americanas prehispánicas que pudiera inspirar ninguna República Utópica como la moreana. Fuera de algunos casos muy concretos en los que Vespucio atribuye a los indios con los que se encontró algunas cualidades más o menos coincidentes con

⁶³ *Historia crítica del pensamiento español*, II, pág. 383 y 391.

⁶⁴ ARCINIEGAS, *La utopía como protesta*, pág. 6-7; RAMOS, *Sobre el origen de la utopía*, pág. 232-4.

⁶⁵ SANZ, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, II, pág. 698; HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, nro. 80.

las de los utópicos⁶⁶, tanto en estos casos como en los restantes el florentino termina proporcionando una versión muy negativa de los indígenas brasileños⁶⁷.

De todo ello se deduce que América, lejos de poder ofrecer a Moro ninguna República "admirablemente gobernada", solamente pudo presentarle algunos aspectos utópicos, la mayor parte de ellos ausentes de los viajes vespucianos en los que, según Moro, participó Hitlodeo.

De entre lo positivo que posiblemente pudo ver u oír Moro sobre América tal vez quepa destacar el "estado natural" en el que se encontraban los tres indígenas americanos llegados a Londres en 1502 y los siete que se encontraban en Rouen en 1509. Sin embargo, este "estado natural" de esos indígenas americanos difícilmente podían inspirarle nada a Moro toda vez que sus utópicos estaban muy lejos de encontrarse en ese estado.

También cabe la posibilidad de que Moro recogiera las versiones que tal vez hicieron circular por Amberes los reclutadores franciscanos de la expedición misionera de 1516, personajes no menos utópicos que los de Moro toda vez que se proponían acometer en Cumaná una evangelización pacífica que en casi todas partes terminó convirtiéndose en una utopía irrealizable.

De entre las dieciseis obras impresas con anterioridad a 1516 y que se refieren o aluden a América, solamente cuatro le ofrecieron determinados pasajes a Moro que de alguna manera coinciden con su *Utopía* (además de los de Vespucio acabados de recoger) y en los que por lo mismo pudo inspirarse, aunque en ninguno de ellos se describe ninguna sociedad americana perfectamente organizada.

1) La *carta anunciadora del descubrimiento de América* afirma que Cristóbal Colón encontró en 1492 en Cuba numerosos poblados, grandes y pequeños, "más no cosa de regimiento", mientras que refiriéndose a todas las islas que acababa de descubrir asegura: "ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hacían parte, en especial de las cosas comederas"⁶⁸.

⁶⁶ Por ejemplo, se comportaron bien con él (VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 90 y 104), se mostraron favorables al cristianismo (*Ibid.*, pág. 89), no apreciaban el oro, las joyas, las perlas ni otras riquezas (*Ibid.*, pág. 82) y no guerreaban por ampliar sus dominios ni por codicia sino solamente para vengar la muerte de sus antepasados (*Ibid.*, pág. 80).

⁶⁷ Véase VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 79 y 80 ("su modo de vivir es muy bárbaro"); pág. 81, 82, 83, 87 (practicaban "bárbaras ceremonias"); pág. 97 (era "gente de poca fe y mala condición"); pág. 105 ("gentes que eran peores que animales").

⁶⁸ Demetrio RAMOS, *La carta de Colón sobre el descubrimiento de América*, Granada, Diputación Provincial, 1983, párrafos 3 y 16.

2) Pedro Mártir de Anglería y Angelo Trevigiano, autores del *Libretto de tutta la navigatione del re de Spagna*, definen en 1504 a los indígenas encontrados por Colón en 1500 diciendo que "quella gente é di buona natura: stanno senza sopetto alcuno"⁶⁹.

3) En el *Mundus Novus* de Américo Vespucio, impreso en 1511, se habla de indígenas que "no tienen paños de lana ni de lino ni aun de bombasí porque nada de ello necesitan. Ni tampoco bienes propios pues todas las cosas son comunes. Viven juntos sin rey, sin autoridad y cada cual es señor de sí mismo"⁷⁰.

4) El mismo Pedro Mártir de Anglería, en su *De Orbe Novo*, consigna en 1511 que los habitantes de la Española "viviendo en la edad de oro, desnudos, sin pesos ni medidas, sin el mortífero dinero, sin leyes, sin jueces calumniosos, sin libros, contentándose con la naturaleza, viven sin solicitud ninguna acerca del porvenir. Sin embargo, también les atormenta la ambición del mando y se arruinan con guerras, de la cual peste no creo que se viera inmune de modo alguno la edad de oro, sino que en aquel tiempo anduvieron los mortales con el *dame* y el *no te doy*"⁷¹.

Más adelante, Mártir de Anglería vuelve a insistir respecto de estos mismos indígenas de la Española: "Tienen por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común y que no debe haber entre ellos *mío* y *tuyo*, semillas de todos los males, pues se contentaban con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta a nadie nada. Para ellos es la edad de oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin jueces; de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera"⁷².

Como se ve, de estos cinco pasajes ninguno habla de Repúblicas perfectamente organizadas, pero algunos coinciden hasta cierto punto con la Utopía y por lo mismo pudieron servirle de inspiración a Moro: el referente a los vestidos y, sobre todo, los que describen la Edad de Oro, principalmente desde el punto de vista de la comunidad de bienes.

En cuanto a los vestidos, aspecto que Américo Vespucio hace resaltar como un signo de felicidad, la *Utopía* moreana adopta la postura precisamente contraria toda vez que los utópicos, aunque también vestían con sobriedad, utilizaban en su indumentaria el cuero, las pieles, la lana y, sobre, todo el lino⁷³.

⁶⁹ SANZ, *Bibliotheca Americana Veustissima*. I, pág. 331.

⁷⁰ VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 61.

⁷¹ Pedro MARTIR DE ANGLERIA, *Décadas del Nuevo Mundo*, ed. Ramón Alba, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989, década primera, cap. 2.

⁷² *Ibid.*, cap. 3.

⁷³ *Utopía*, Libro Segundo, & De los oficios (ed. Imaz, pág. 57 y 62).

En cuanto a la Edad de Oro, tanto Cristóbal Colón como Américo Vesputio (que no la nombran), más Pedro Mártir de Anglería (que insiste en ella), el punto fundamental es la comunidad de bienes. Moro no habla de la Edad de Oro, pero le concede la máxima importancia a esa inexistencia de la propiedad privada⁷⁴. Esta coincidencia sería fundamental para ver en ella una fuente de inspiración de Moro si no supiéramos que el anhelo y la descripción de esa Edad Dorada son casi tan antiguos como la humanidad⁷⁵ y que, en concreto, la comunidad de bienes ha sido también una obsesión desde los primeros tiempos del cristianismo, tanto más comprensible en Moro cuanto que esa comunidad de bienes es característica de las Ordenes religiosas y que el propio Moro, algún tiempo aspirante a franciscano, la vivió de cerca durante la época de su permanencia con los cartujos entre 1498 y 1502, de la que tal vez se derive también la distribución que hace del trabajo de los utópicos⁷⁶.

Por lo demás, esta Edad de Oro descrita por Pedro Mártir de Anglería en unos aspectos concretos coincide con la *Utopía* pero en otros no. Coincide en la inexistencia de fosos y vallas que separen los terrenos⁷⁷, así como en la inexistencia y el desprecio del dinero⁷⁸, pero se distancia de ella en que en la República Utópica sí había jueces⁷⁹ y también libros⁸⁰.

Por lo que se refiere a puntos más concretos, existen varias posibilidades de que las obras sobre América impresas con anterioridad a 1516 ejercieran determinada influencia en Moro.

La primera posibilidad se refiere a la denominación de *isla* o *ínsula* aplicada al espacio geográfico en el que el canciller sitúa la República Utópica.

A primera vista, lo lógico hubiera sido ubicar a esa República en un lugar del continente americano cuyo interior dejó completamente vacío el mapa de Waldseemüller de 1507.

⁷⁴ *Utopía*, Libro Primero (ed. Imaz, 42, 44-45, 46) y Libro Segundo, & De sus religiones (ed. Imaz, pág. 127-8).

⁷⁵ Véase ABELLAN, *Historia del pensamiento español*, II, pág. 384-8; MANUEL y MANUEL, *El pensamiento utópico*, I, pág. 96-134.

⁷⁶ *Utopía*, Libro Segundo, & De los oficios (ed. Imaz, pág. 58-59).

⁷⁷ *Utopía*, Libro Segundo, & De sus ciudades (ed. Imaz, pág. 54).

⁷⁸ *Ibid.*, Libro Primero (ed. Imaz, pág. 42, 44-45, 46) y Libro Segundo, & De sus religiones (ed. Imaz, pág. 127-8).

⁷⁹ *Ibid.*, Libro Segundo, & De los magistrados (ed. Imaz, pág. 55-57).

⁸⁰ *Ibid.*, Libro Segundo, & De los oficios (ed. Imaz, pág. 58), & Los viajes de los utópicos (ed. Imaz, pág. 91).

El emplazamiento de esta República Utópica en una isla (como sucede con Inglaterra) pudo haber obedecido a la relación establecida en el siglo XVI entre ínsula y utopía⁸¹, o bien al hecho de la mayor fuerza expresiva que posee el recurso a una isla para reflejar el aislamiento o la excepcionalidad de esa República Utópica respecto de las demás.

Sin embargo, también es posible que Moro se inspirara en el carácter insular que en un principio predominó en la denominación de América. Obsérvese, por ejemplo, que las fuentes indicadas en el apartado anterior con los números 1, 3, 6 y 7 hablan de *ínsulas*, que los espacios geográficos de los que habla Mártir de Anglería en la primera de sus *Décadas* son en su mayoría islas⁸² y que el propio Américo Vespucio describe en su cuarto viaje "una isla en medio del mar, y era una cosa muy excelente, verdadera maravilla de la naturaleza porque no tenía más de dos leguas de largo y una de ancho; isla que nunca estuvo habitada por gente alguna"⁸³.

La segunda posibilidad versa sobre la designación de América.

A diferencia del escocés Juan Maior o Mair y del alemán Juan Schöner, quienes, influidos por Waldseemüller, denominan *América* al nuevo continente el primero en 1508 y el segundo en 1515, Moro, tan tarde como en 1516, lo sigue llamando *Nuevo Mundo* o *Mundo Nuevo*, lo mismo que Américo Vespucio en 1503-4 y Pedro Mártir de Anglería en 1511⁸⁴.

⁸¹ Véase LOPEZ ESTRADA, *Tomás Moro y España*, pág. 65-79. Recuérdese, por ejemplo, cómo el mismo Cervantes hace a Sancho Panza gobernador de la *ínsula* Barataria.

⁸² Véase, por ejemplo, *Décadas del Nuevo Mundo*, Década primera, cap. 1 (ed. Alba, pág. 9, 10, etc.).

⁸³ VESPUCIO, *El Nuevo Mundo*, pág. 112.

⁸⁴ Véanse las notas 29 y 30. Mártir de Anglería, tratando posiblemente de desmentir a Waldseemüller, justifica esta denominación de la siguiente manera: "Nuevo Mundo, llámesmolo así porque hasta ahora estaba ignorado en el Occidente y se ha descubierto bajo la dirección de los Reyes Católicos" (*Décadas*, Década primera, cap. 1; ed. Alba, pág. 28).